

5.—LITERATURA

**CARTAS DE TELESFORO DE ARANZADI
A MIGUEL DE UNAMUNO**

José Javier Granja Pascual

Telesforo de Aranzadi Unamuno, antropólogo y naturalista, nació en Vergara el 5 de enero de 1860. Unido familiarmente a Miguel de Unamuno —«nos criamos juntos y como hermanos»—, Oteiza ve en él al «verdadero orientador y maestro en las disciplinas en las que hoy es maestro Barandiarán», representando «un verdadero puente entre el escrúpulo crítico, la retención en Barandiarán para adelantar una interpretación y la investigación comprometida en analizar y proporcionar conclusiones. Aranzadi, observador extraordinario de feliz impaciencia, señala, enjuicia, planea, compara, reacciona ante todo y con todos, con enorme rapidez» (*Quousque tandem...!*, n.º 121).

Doctorado en Farmacia en 1882 y en Ciencias Naturales en 1888, ostenta la cátedra de Mineralogía y Zoología en la Facultad de Farmacia de la Universidad de Granada desde 1895. El 1 de junio de 1899 toma posesión en Barcelona de la cátedra de Botánica descriptiva, donde fue decano de la Facultad de Farmacia hasta 1907. En 1920 es nombrado catedrático de Antropología de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona, cargo que desempeñó hasta el 22 de abril de 1931, en que se jubiló. Muere el 12 de febrero de 1945.

La relación epistolar de Telesforo de Aranzadi con Miguel de Unamuno es la expresión del intercambio de ideas entre dos hombres de Universidad que comentan, se aconsejan y se influyen mutuamente de ese espíritu científico propio del ambiente que les rodea, pero que en esa época, y aun hoy, se encuentra muy por debajo del nivel que debería alcanzar. Circunstancias académicas y personales se suceden y podríamos resaltar como muestra del espíritu vario y la formación científica extensa de Telesforo de Aranzadi, la perfección con que recoge el habla real de un vasco que no domina el castellano en el s. XIX, formando toda una variante dialectal castellana, o los consejos que da a Unamuno para que supere la crisis de 1897, ó las pinceladas descriptivas de un agudo observador al describir su viaje a Barcelona desde Granada, en 1899, sin introducirnos en la visión antropológica de su personalidad a partir de sus apellidos, etc.

Telesforo de Aranzadi y Miguel de Unamuno llegaron a colaborar en la traducción de los textos de Guillermo de Humboldt sobre el País Vasco. Telesforo de Aranzadi tradujo *Diario del Viaje Vasco y Los Vascos*, mientras que la traducción y el prólogo de *Bocetos de un viaje a través del País Vasco* correspondió a Miguel de Unamuno.

La primera de las cartas que publicamos lleva fecha de 4 de enero de 1892. En ella da cuenta Telesforo de diversos aspectos sobre el nuevo edificio del ayuntamiento de Bilbao, para pasar a reflejar el diálogo con un rústico carlista vascongado. Intenta recoger todas las variedades fonéticas del mismo, no siempre con acierto, pero en cualquier caso es muy representativo del habla real de los aldeanos vascos que construían un verdadero dialecto del castellano, como lo afirma el mismo Unamuno: «Yo sostengo que el dialecto bilbaíno fue una espontánea y fresca aflorescencia de nuestro espíritu, que un renuevo castellano injertó en vascuence.» («El dialecto bilbaíno [R.I.P.]», *Revista de Vizcaya*, Bilbao, nov. 1886.)

4/1/92

Año nuevo. Estuvimos en la ermita de S. Roque, Perico Sacristán, Gallastegui el tuerto, Navarrito y yo, y un perrito «Chispas» que tiene una afición desmedida a cazar «perros chicos»: era capaz de andar toda la tarde con el perro chico en la boca, sin soltarlo más que cuando se ponía a su alcance otro perro chico.

A la vuelta estuvimos un rato en el Cristo. Convidados a besugo: en esto entra por allí Valentín (de la vecindad). —¿Qué es eso, Valentín? —Esta mañana tamién ya he cogido filoxera, mucho no pero... después que le he dicho a la mujer, la cena mándame aquí, con el besino boy senar... de bes en cuando es bueno juntos senar y... en el mundo bien hay que estar con los besinos... los besinos siempre bien debían estar..., muy amantes siempre debían estar... (—¡Valentín! bienes o... la sena ya está). —¡Boy! Hoy también con la escopeta ya he salido... (—¡Valentín!). —¡Boy! —Bien andas tú sacando los cuartos a los bilbaínos. —Esto mal está ahora, algo gordo tiene que venir y... tiene que ponerse pior para poner después mejor. —¡Ya ayudarías a los republicanos? —Republicanos, tamién nosotros, republicanos forales, ahora republicanos federales, eso no entiendo, nosotros republicanos forales ya entiendo, allí está pues casa de la república, eso no agora. —Ya te levantarías gritando Viva C.7º —Ahora no hay carlistas, desunir todos y... traisión... por aquí ya andaba yo entonses, con una escopeta así, media escopeta... yo siempre lial. —¿Leal? y el dinero que ganabas dejando pasar jamones y merluzas? —Pa los amigos hay que ser y que tiene que ver la guerra si dentro están unos amigos, yo lial, yo? recibir dinero ? Yo? —Cigarros y otras cosas ya recibías. —Bueno, sigarros si quieren dar los amigos y pólbora también ya me daban, pero lial siempre. —Bueno estaba el batallón de Bilbao; se lució D. Castor. —Batallón de Bilbao como chicos de periódicos y así, lo pior de cada casa... ¿A que no nos benían a combatir? Ya habían bisto. D. Castor en la acsión murió, traisión no hiso. D. Castor tamién como Zumalacárregui pasao era y... ¿Qué dices? si Zumalacárregui murió en el campo de batalla. —Don Castor sí murió en el campo como un baliente. —Porque le tocó morir allí, a que no estuviste tú allí? —Que no?, que no

estube? Porque no nos mandaban; yo en el sitio estube, en Arratia ya probamos un cañón y rebentar hiso y un mortero también y en casa herido estube... —Si vosotros no hacíais nada, navarros y castellanos y riojanos y alaveses; vosotros comer sí y cobrar. —Nabarros! baler nada; comer sí, los padres mandaban comer del país, de fuera no, de casa manda r los padres. —¡Ya le viste al rey? —Yo al rey no le bí pero ya estubo en Begoña. —¡Qué había de estar en Begoña!, por un zapatero os dijeron que era él y vosotros creer. —¡Sí estubo en Begoña! —¡Cómo sabes si no le viste? —Ber no hise pero ya nos dijeron y buen moso era también. Yo no sé como era pero porque no le bí, pero así desían pues. (—¡Valentín! que ya hemos comido los puerros). —Bey! —Valentín (un vasito de chacolí). (Lo acepta, bebe y se limpia con el dedo índice y sigue conversando) (—Valentín! ya hemos senao). —¡Boy (Y se va cuando todos nos levantamos para marchar.)

La segunda carta que presentamos es una exposición sobre el mal ambiente que se vivía en la Universidad en aquella época, luchas internas, etc... También expone sus ideas sobre la timidez vascongada.

22-v-2

Leopoldo no sabe de la misa la media y la parte alícuota que cree saber. Como yo la puse en latín de boticario, no sé qué traducciones habrá sufrido al pasar de mi cerebro a mi lengua y de mi laringe a su oído, y de su oído a su cerebro y de su cerebro a su lengua y de su laringe a tu oído y a tu cerebro; en los asuntos que yo considero los más individuales, la mayor tontería que puede uno hacer en este mundo es hablar de ellos y es uno de los casos en que estoy conforme con el zahonero de otros tiempos, cuando decía que el hombre es un animal que sufre de la enfermedad de hablar. Y como el lenguaje universal es el mito más estúpido, pues no hay dos personas que hablen lo suficientemente semejante para entenderse, lo mejor sería hacer todo lo posible por no hablar. Lo que hay es que el pensamiento procede de la digestión de impresiones y acabada esa digestión, el mocordo le estorba a uno en la cabeza y hay que expulsarlo. Y cuando sufre uno de estreñimiento porque el ambiente extraño, seco, hostil, frío o indiferente constipan los mocordos ideales, la necesidad de cagar ideas en forma de palabras habladas o escritas es más atormentadora y dolorosa. Yo digo que mi vida es muy retirada y que trabajo poco porque no me da la gana de entrar en explicaciones inútiles e ineficaces; pero el hecho es que me divierto a mi modo por lo menos tanto como antes y mi conciencia no me dice que trabajo menos de lo que en mis circunstancias corresponde trabajar a mi persona. La serenidad y alegría que es preciso tener para marchar por la vida no la he perdido y hasta suelo creer que he ganado, sobre todo en la 1ª pues de la prueba a que fue sometida ante los ruines y librescos redactores del Boletín de la cofradía de las ánimas impulsados por los celos de que hubiésemos preferido ir recomendados al cura en vez de a ellos, fue una prueba como no he tenido otra en la vida y me encontré con que poseía —en más dosis de lo que yo mismo creía—. Si es menester más para librarse de tristezas sería marchando, no por la vida, sino paralelamente a ella, con lo cual acabaría uno por no saber distinguir la verdadera vida de los demás de una escena de cinematógrafo y fonógrafo. El cerebro es un parásito del hombre y sus alegrías egoístas son alegrías de cosmorama. Las verdaderas alegrías no las comprendo sin tristezas.

De todas las timideces del vascongado la que más me llama la atención es la de portarse como aquel chico que se levantaba los faldones delante del forastero y cuando este le decía: —«Pero ¿qué cosa más rara es esa que te cuelga debajo de la barriga? ¿Si eso no te sirve para nada, tan chiquito, tan blando, y tan romo? Eso te tiene que estorbar; mejor harías quitarlo; yo te prestaré otro mejor para tí y para tus hermanas», y el chico pronto y bien mandado se cortase aquello y se dejase dar por el culo, satisfecho ya de no tener nada que *llame la atención*, procurando también negar que sus hermanas tuviesen una cosa rara que no se suele tener más que en el pueblo de aquel forastero, donde los mozos por lo visto son muy tímidos y las mozas no hacen caso de los gitanos ni simpatizan con médicos gallegos. Y luego qué cosa más rara, que los chicos se pongan mirando a la pared para mear; y por supuesto, el menor indicio de otra cosa es un crimen que hay que castigar cortándoselo al forastero. Y el qué dirán las naciones extranjeras elevado a la categoría de principio fundamental de la moral.

Adolfo está estos días aquí; no dice a los demás lo que trabaja, sino lo que no trabaja, porque según regla bastante frecuente en artistas, no le gusta engendrar y gestar a la vista del mundo: sus chirenadas le divierten a él más que a los señoritos y los corros no los forma él sino que se le forman y huye de donde no esté a gusto o no le convenga. Yo he podido observar todo esto, porque no soy de los que forman corro en tomo de sí y cada vez menos, si esto es posible. Y no comprendo eso de que llames tontería y estupidez a lo de sentir ser mejor al reanudar una amistad, ¿vamos camino del superhombre o supemorza?

La tercera carta nos habla de circunstancias físicas y de ofensas soterradas, críticas y encumbramientos. Maeztu.

19 Nov. 2

Cuando recibo la noticia de una desgracia muy grande para mí, pero muy clara, muy definida y completamente irremediable además de prevista, no siento ni la impresión ni la intensidad de dolor que correspondería al tamaño de la desgracia y mis sentimientos saben conformarse con lo irremediable, sobre todo si es claramente explicable. Desde la primera carta de Claudio empecé a vislumbrar lo que me confirmó la de Areilza pero lo que más me ha hecho sufrir ha sido el enterarme de cómo en pleno conocimiento y antes de lo que las condiciones naturales lo exigían (los años no hacen al caso) se derrumba una vida sólo porque se rompa accidentalmente una parte, que tan poca relación parecía que había de tener con la vida general e interna, como es la parte mineral del hueso del muslo. Es coincidencia que fuese el mismo hueso que a mí me dio los primeros sufrimientos y tanto influyó en mi carácter poco acostumbrado a acomodarme a los gustos de las grandes masas. No sé si esa misma circunstancia que me acostumbró a pensar aparte de los demás y a estar mucho tiempo sin hablar me dio doble sensibilidad para lo que otros la tienen embotada, pero el caso es que en realidad me hace más daño que la ofensa personal, que todo el mundo prevee y espera la respuesta que ha de tener, otra ofensa más solapada y más generalizada de la que no quiero ni puedo ver apartada mi persona, el cúmulo de alfilerazos, frases mortificantes e impertinentes, ligerezas de juicio, groserías soeces, afirmaciones por

comparaciones de observación individual con idealismo o ficción legal del vecino, alegrías malsanas y mal encubiertas por lo que no debe alegrar a nadie, silencios y estancamientos criminales, etc., que he tenido mil ocasiones de apreciar, en boca, en escritos y en actos de académicos, ateneístas, señoritos putañeros, chulos veraneantes, aragoneses herpéticos, andaluces, navarros, bilbaínos, consejeros, fiscales, periodistas, etc.. a propósito de lo que sin preocuparme de si es raza o lo que sea, siento que es algo que en la vida vale más que ese excremento del cerebro que llaman literatura; y a ese algo no puedo yo tomarlo más que como es, sin despellejarlo ni amordazarlo ni sujetarlo a uno de sus productos híbridos. Así siento y así sentiré y me cago en el entendimiento con antojeras o en carriles. Pero como no he nacido para predicar ni para discutir, desde el momento en que a tí ciertas cosas no te interesan más que en el grado y en el sentido en que crees que te sirvan para encumbrarte personalmente, no necesitas contestar con esfuerzos de lógica a mi carta anterior. Para lógica me basta con la mía, buena o mala.

Cuando me encumbré al Gorbea en lomos de un híbrido infecundo, producto de la inteligencia humana pasé de largo por donde hoy se rehacen los tísicos y me dejé conducir a lapurzulu, me dejé descolgar y hundir en un pozo a discreción de 4 guisones, me arrastré por el fango tocando con las narices los tacones de mi antecesor, con el pecho el suelo y con los hombros el techo, cuando fui elevado por los 4 guisones y sacado a la luz del día, aunque ese día fuese de niebla, no experimenté ni el terror ni el asco ni el desasosiego ni el soulagement final que he experimentado en ese otro lapurzulu donde anidan los Valledor, Calleja, Cárdenas, Bolívar, Alí ben Sánchez Román, el cojo de Sigüenza y tutti quanti.

Cuando me encumbraron a las alturas de la sala ayuntamiento de Silos, gracias a la ruindad de unos eruditos de hábito, cuando me encumbraron a las chabacanadas del Imparcial y demás rebuscadores de aventuras interesantes para acabar por dejarme en boca de un abad cortesano, no sentí tanta molestia ni tanta repugnancia como cuando por casualidad he tropezado con cierto artículo de uno que las ficciones legales hacen que le tengamos que llamar Maeztu o cuando tropiezo con ciertas apreciaciones, brutales más que las diga el carabinero económico o cuando por unos momentos temo tener que asomar las narices por las pudrideras de sentimientos en que se reúnen los literatos de oficio. Prefiero la soledad o la dura crítica a la máscara y el traje de arlequín, prefiero un traje que choque menos a la gente moza de cualquier pueblo, aunque no sea el que el libresco benedictino cree que el catedrático debe vestir lo mismo al acercarse a un nido de buitres que en cátedra, que la librea del lacayo de casa grande que se avergüenza del traje de su madre y lo considera cosa inferior e inútil. Todo esto te lo digo para que veas claro lo que siento y no quiero ocultarte; no se trata de polémicas acerca de lo vascongado ni de reproches, sino de exposición de sentimientos; no quiero apartarte del camino de lo que llama, encumbramiento ni aconsejarte más pudor de tus cosas para con el público, pero sí te pido que no nos hagas materia de escarnio y nos dejes en paz, ya que no tienes valor o crees que no te conviene escarnecer otras cosas que son tan escarnecibles como la mayor simpleza que se le puede ocurrir al vascongado más lerdo o más loco.

De otras cosas más que dices has sabido por extraños. Pierde cuidado que no volverá a ocurrir; hay momentos de tristeza en que descubre uno sin

querer, aunque sea a medias, algo de lo que no se puede decir impunemente a los allegados, y se dice a quien tampoco se debe decir; hice muy mal en hablar a nadie de ello.

No sé que impresiones recibiré en la que era casa de familia cuando vaya estas navidades, pero lo que es Bilbao como tal Bilbao, siendo yo opuesto en la mayor parte de las cosas al tío Pedro, presiento que me ha de producir un efecto parecido. Recibe un abrazo de

Teles

En la siguiente carta, fechada en 1897, ya ha aparecido *Paz en la guerra* y Aranzadi comenta las críticas recibidas por la novela de Unamuno. Al mismo tiempo prepara la edición de su *Euskalerrico perrechikuak. Setas u hongos del País Vasco: Guía para la distinción de los comestibles y venenosos*. Madrid, Romo y Füssel, 1897. Explica la baja calidad intelectual del ambiente universitario granadino. Contra los críticos. Gayarre.

Granada, 30-V-97

Tengo una idea de que me dijiste que habías hecho un trato con Fé dándole la exclusiva de la venta de la novela y pagándote él al contado. Ahora estoy yo corrigiendo las pruebas del libro de setas y como Romo y Füssel me propusieron tomar la exclusiva, para cuando vaya a Madrid (que será hacia el Corpus) quisiera que me enterases de las condiciones en que te propuso y cerraste el trato con Fé, con objeto de poder discutir mi trato con antecedentes que me guíen y hagan ver al chalán que sé de qué se trata.

Como aquí estamos en el seno de Abraham no nos enteramos casi de nada de lo que pasa por los confines de Europa, así es que no he leído más crítica de tu novela que la del chisgaravís Soriano, que me pareció algo desquiciada, con mucho marco y poco dibujo. En este caso no puedo juzgar del grado de penetración y comprensión de las personas, porque, claro es que estoy en circunstancias muy especiales, pero se siente falta de ambiente ilustrado y abundancia de cerebros fetales por no decir fétidos; es verdad que todavía después de nacer tienen, según dicen, los chicos el cerebro más aguanoso que la sangre, pero el caso que cuando llegan a críticos y adúlteros aquello ya no es agua, sino el *cas* puro sin hojas, ni parto: así como en la palúdica, la Ameba se come a los glóbulos rojos, parece que también alguna Ameba de otra especie más pestífera se come a las células grises o por lo menos a sus enlaces dejando en vez de sesos, suero. Por más que sin recurrir a parásitos se puede explicar fácilmente este infantilismo de la misma manera que el retardo o detención en el desarrollo de los gallipatos cuando se les obliga a seguir la vida de charco sin terreno libre sobre el que espaciarse; aunque de vez en cuando saquen la cabeza fuera del agua para respirar el aire libre, este aire es demasiado inmundo, no les basta para la respiración, y por consiguiente a falta de la inspiración de suficiente cantidad de oxígeno libre en los pulmones no tienen más remedio que conservar las agallas y cuidado si se necesitan agallas para vivir en este continente sumergido por un mar de tan poco fondo, tanta superficie y tanto lodo.

Por semana santa estuve en Madrid a echar una visita a la litografía y por el afán de viajar; me dijo Gayarre que habías pasado camino de Alcalá, pero

hubiera sido difícil encontramos, porque yo salí de allí el lunes por la mañana en el mixto, no por otra razón sino por las dos; de hacer el viaje en tercera o sea lo más barato posible y de no dormir en el tren, sino en Linares o sea con la mayor comodidad posible, resultando necesarios dos días de tren aunque sin ninguna noche.

¿Notas alguna mejoría en el chico?

Entre el litógrafo y el impresor me retendrán en Madrid con seguridad hasta terminar Junio, por lo que no nos podremos ver antes.

Gayarre tiene ganas de recorrer los altos Pirineos desde el Roncal hasta el otro extremo de la provincia de Huesca; puede que le acompañe. Elizalde ha ganado ya una cátedra de H.N. en Logroño.

Hasta la vista.

Teles

La crisis de 1897 es la llave que va a dar lugar a que Unamuno escriba sus dos primeros dramas: *La Esfinge* y *La venda*. Unamuno, a sus 34 años, se ve inmerso en un largo período de crisis más profunda que las anteriores, y por ello destacable, porque en rigor, la vida del rector de Salamanca estuvo jalonada por un continuo vivir en la lucha y en la duda propias de su personalidad.

Los dos factores más importantes que configuran esta crisis viene a confluir en uno solo: el ansia de inmortalidad, ansia que intenta satisfacer por tres vías diferentes:

A) Perdurando por medio de la fama a través de:

- 1) Sus creaciones literarias, en cuyos personajes de ficción se halla inserto el mismo autor y que intenta dar a conocer al mayor número posible de gentes, para lo cual utiliza como mejor cauce el arte dramático.
- 2) Su carrera política, en la que fracasó, como fracasa en *La Esfinge*, superando su yo externo mediante su yo interno.

B) Intentando la superación de su propia muerte mediante el ansia de inmortalidad y el poder de su yo interior. Será la lucha constante contra la razón, en favor de una inmortalidad deseada por el corazón. Se muestra en *La venda* a través de la confrontación Marta (Razón), María (Corazón).

C) Por medio de sus propios hijos. Dentro de la concepción unamuniana del amor, los hijos son el medio para lograr una perdurabilidad limitada a lo puramente físico.

Esta crisis se manifestó expresamente en numerosas cartas cruzadas entre Unamuno y Pedro Jiménez Ilundain, Pedro Corominas, etc. También en la carta que presentamos, Telesforo de Aranzadi aconseja a Unamuno para que logre superar su crisis religiosa. Además ataca a los académicos y sigue hablando de litógrafos e impresores.

17-VI-97

Con haber conseguido quedarme libre de la tarea de los exámenes para poder llegar a esta fecha a Madrid, no sé si habré resuelto el problema de llevar conmigo los 1º ejemplares del libro para primeros de Julio, porque estos cronistas, litógrafos e impresores son gente con la que hay que andar siempre *guiña y guiña*. Me armo de paciencia, porque tengo empeño en que salgan bien las láminas y porque siempre que me acuerdo a tiempo adopto cierta conformidad silenciosa con las llamadas impurezas de la realidad en lo que creo que tienen de irremediables: al leer en el informe y en la reseña de los actos de la Academia por lo que se refiere a mi memoria ciertas insinuaciones malévolas de la peor especie, que no admiten más contestación que «miente V.» y al mismo tiempo ciertas tonterías de viejas chochas y de pedantes infatuados, que creen que la ciencia no se ha hecho más que para distinguir al *savant* del aldeano, sentía impulsos de rabia y si llega a estar en mis manos la redacción de algún periódico de gran circulación, quizá me hubiera escurrido a poner de sopa de pascua a los Académicos; pero dejando pasar el tiempo he venido a parar en la idea de que eso sería dar coces contra el agujijón, porque aquí se acostumbra la gente a faltar al respeto a la Academia Española (y no mucho), a los literatos y pintores, pero en cuanto a los músicos y exactos, físicos, naturales domina con la ignorancia y falta de gusto y criterio un respeto absoluto a la Autoridad oficial consagrada, de modo que peor es meneallo. Esperaré a tener yo más autoridad oficial consagrada. Además de que como nada hay perfecto ni siquiera que llegue a la perfección teóricamente posible dentro de cada caso particular, mi obra tiene algunos defectos de los señalados por los Académicos y otros que ellos no han visto; por eso en el prólogo contestaré con la mayor modestia que pueda a las observaciones que supongo se me pueden hacer sin mencionar directamente que se me hayan hecho en el informe académico; de esta manera, si resulta alguna pulla será muy indirecta.

Cuando te escribí mi anterior, sea porque no había hablado esta temporada con Vidani Segura, sea también porque de lo que se habla en Bilbao no tenía la menor noticia, el caso es que estaba completamente ajeno al estado actual de tu alma; al día siguiente de escribirte recibí carta de mamá diciéndome que te habías convertido; la noticia así recibida y con esa sencillez y decisión expresada me produjo estupor, esperando tu carta con impaciencia para poder formarme exacta cuenta de la marcha de ese cambio y del punto hasta donde había llegado. Como en asunto tan íntimo creo que cada cual sabe mejor que nadie dónde le aprieta el zapato o por lo menos no tiene más remedio que portarse como si realmente lo supiera, no me parece oportuno decirte cuál es el estado de la cuestión en mí, máxime que no andarás muy lejos de saberlo y que las circunstancias y las costumbres y temperamento son distintos.

Dices que la familia templa algo las sutilizaciones psicológicas y en esa vida de familia confío, para esperar que esta reacción no te lleve a misticismos, que no sean necesarios ni aun dentro de la ortodoxia católica más rigorista; teniendo en cuenta que el principal capital físico y moral de la mujer y de los hijos es la vida y la salud con disposición y ánimo de trabajar del marido y padre, no te estaría de más, aparte y sin que constituya contradicción con los consuelos que en manifestaciones religiosas andas buscando, el derivativo en el trabajo corporal sin *outrance*, pero de manera que se necesita

fijar en él suficiente atención para que la imaginación no se vaya por otro lado y que sea trabajo del que resulta no sólo el hecho del esfuerzo, sino también el producto material elaborado interesándote en él, como, por ejemplo, el cultivo de una huerta o la cría de animales de corral o la equitación o la carpintería u otra cosa que a ti se te pueda ocurrir; disminuir un poco la ensalada y el agua y después de cansarte de producir algo más material que la escritura, más tangible y de utilidad práctica para ti o para otros y después de comer menos a lo fakir, dormir lo más posible.

No vayas a recelar por esto que te digo que a mí se me haya ocurrido la idea de que tu cambio tenga relación con desarreglos mentales. No me creo con derecho para sentar una conclusión respecto a la posibilidad de las conversiones por orden lógico de ideas, ni menos por evolución de sentimientos nada patológicos. Es muy posible que la postura que parece que tiendes a adoptar sea la más conforme con tu modo permanente de sentir, querer y pensar. ¡Quién sabe! Pero dentro del estado sano del alma, el movimiento de reacción y los sentimientos místicos exaltados y en algunos casos mezclados con un autocentrismo latente pueden conducir a despreciar u olvidar el valor del cuerpo como base ineludible de los deberes para con la familia. Lo que yo deseo es que llegues pronto al equilibrio de sentimientos y pensamientos, que te pueda servir como postura definitiva, sin que yo pueda ni siquiera decir a mí mismo cuál será ésta; por eso los consejos que me atrevo a darte en cuanto a la higiene corporal libres de toda relación de contrariedad o conformidad con el fondo religioso. Yo no sé si acierto con las cosas que te digo, pero como no aspiro más que a que las coloques donde las otras cosas que te puedan decir de buena fe; por otro lado, con que entiendas mi modo de ver en lo tuyo, lo cual no veo difícil, me basta. En lo de dentro de cada uno quizás podremos marchar por diferente camino, pero esto no impide que nos entendamos, ni el que nos entendamos hoy para qué considerarlo como rémora en el desarrollo de tu crisis.

Hasta otra.

Teles

Hasta 1899 no volverá a escribir Telesforo de Aranzadi a Miguel de Unamuno, enviándole el 23 de marzo de ese año una tarjeta postal en la que le comunica que está esperando la resolución del concurso para la cátedra de Barcelona.

Al Sr. D. Miguel de Unamuno
Catedrático de la Universidad de Salamanca.

Javier se mudó a la calle de la Cruz, 30, 3.º izq. (desde donde te escribo) y tiene cuartos libres; yo estoy aquí contemplando el atolladero de mi concurso y sin encontrar medio de removerlo. Aquí no hay carácter ni voluntad más que en los sinvergüenzas.

Madrid, 23-III-99.

Teles

Aranzadi explica el ambiente teatral de Madrid, comenta el estreno de *La casa de muñecas*, de Ibsen, e informa a Unamuno sobre las reacciones del público madrileño ante las obras teatrales de Unamuno.

El teatro de Unamuno es difícil, y no por su forma, que aunque considerando sus peculiares características podría amoldarse a la técnica teatral clásica, sino por su fondo, que acerca los dramas hacia un público intelectual y preparado para recibir unas ideas, al mismo tiempo que los aleja de la esfera verdaderamente popular.

Unamuno fracasó en su teatro porque se olvidó del público. En su enfrascada creatividad miraba hacia sí mismo, no hacia los demás, y éste fue el motivo por el que los demás no se sintieron atraídos hacia su teatro. Es cierto que los problemas que nos presenta Unamuno conciernen por igual a todos los hombres, pero Unamuno no supo llevar esta comunidad de intereses que ciertamente existía entre él y su público hacia un campo popular, queriendo hacer que los demás se acercasen a su persona y no intentando acercar su personalidad hacia los demás, para proyectar sus problemas en un nivel de comprensión general.

Recomienda Aranzadi diversa bibliografía científica a Miguel de Unamuno, y le comenta asuntos de fe y de iniciativas pedagógicas y programas oficiales: «No se trata de enseñar toda la materia de la ciencia, sino de educar la inteligencia en el método de cada ciencia.»

Granada, 29-IV-99

Ya sabía por Mourelo que habías escrito a Cárdenas desde Salamanca; también le escribió Comyn y no sé en qué forma le expondría el estado del asunto, pero el caso es que aquél, a vuelta de decirle que esté tranquilo, que se me haría justicia, le ponía una postdata en que según Comyn se mostraba algo molestado. Resultado: que yo veía la justicia, pero muy de lejos. En esto se les ocurre a los amigos de Eguilaz en ésta recomendarme; escribe Eguilaz a Hinojosa y me avisa uno de ellos para que me presente a éste; todo esto a punto de acabarse el plazo de mi ausencia posible de Granada. Vi claro que se trataba de utilizar mi voto y me decidí planteando la cuestión de la siguiente manera. Sánchez Román consiguió que Valledor entregase el expediente; aunque ya antes le había yo votado, me creía en el caso de seguir por el mismo camino; modo de evitarlo, que Eguilaz consiguiera antes del 30 mi propuesta. Y aquí me tienes con el paraguas abierto para recibir el chaparrón de groserías, bromas pesadas, injurias y amenazas del progresista de misa y olla Dorronsoro, de mi Decano, del decadente Blanco Constán y tutti quanti. Y basta de lata electoral.

En vísperas de mi salida de Madrid y en la expectativa de si podría ver en la Comedia *La casa de muñecas*, la leí en el Ateneo y me gustó mucho. Pregunto aquí a Torres Campos qué tal salió y me dice que el público quedó frío y que los personajes son realmente inverosímiles. Hete aquí un público que apenas entiende el italiano, que es el idioma en que hablaban los actores, convertido en juez inapelable sin entender lo que dicen los cómicos; en cuanto

al fondo de lo que sienten las personas de Ibsen, ¿quién se toma el trabajo ni de presentirlo siquiera? Así que en un Madrid no me extrañaría que el público de los estrenos no te tratase muy bien, sobre todo si Thuiller no acababa por penetrarse bien del protagonista para poder imponerlo al público contra su voluntad; y la mujer también debería ser una especie de María Guerrero o Tubán entusiasmada con su misión o papel; a la Cobeña la he visto poco, no sé si encarnaría bien la persona; no sé si por la influencia de los papeles que la he visto hacer, me resulta una mujer muy afeminada. Tú verás si te convendría publicar el drama sin esperar al fallo (?) del público; en estos detalles de la práctica profesional es donde pueden ayudar los avezados a esas cosas, sean actores, autores o críticos, mejor que en querer echar remiendos a las almas de los personajes o lo que es peor, ponerlas en el potro de los «arronabates» literarios, almohadilla que oprime por aquí, tomillo que estira por allá y venga de flejes y tablas y torceduras y tirones y apretones. Todo, para qué? Las chinas para no poder ir lejos de casa, los hotentotes para ser chatos conforme a su ideal y el ser rebelde a tales tratamientos no impide el poder subir mil codos por encima del último pastor.

Yo no sé si la fe se puede contentar con ser el residuo insoluble a la ciencia (el poso) hasta hallar el disolvente apropiado, como quieren hacerlo algunos cristianos racionalistas; lo que veo es que a vuelta de muchas complicaciones las teorías mejor establecidas no nos dicen más sino que «las cosas suceden como si...» Llamemos *a* a esto, *b* a lo otro, *x* a lo de más allá y después de un par de requilorios descubrimos la cuarta dimensión. Después de todo la fe formulada puede ser la teoría de la moral íntima; mientras esta fe o *desfè* no nos lleve a estimar más la cuarta dimensión que las otras tres, podremos ir tirando; pero ¿qué hacemos si despreciamos estas porque nos absorbe la cuarta o no creemos en las tres porque no creemos en la cuarta? That is the question. Si siempre consiguiera reír con los que se ríen de uno o procurar no verlo, pensando más en la transmigración de las alegrías que en el nirvana de la tristeza; pero no siempre está el horno para bollos, hay que esperar a que vuelva a calentarse.

Hace algún tiempo publiqué en un profesional de Pamplona, «El porvenir de la Farmacia»: si quieres meterte con esa facultad también en tus artículos te lo mandaré, pues debo tener algún ejemplar. Tengo idea de que de la enseñanza de Ciencias naturales publicó algo Salvador Calderón; te sería fácil saberlo por su hermano, por Guiard o por Cossío. A mí se me ocurren muchas cosas respecto al personal de profesores, pero éste es achaque general que la conoces muy bien y no tengo que decirte nada.

Lo que me carga mucho también es lo de la hora y media de *lección* en *cátedra*; por ejemplo, en Barcelona ¿qué dirían los compañeros, el decano y el rector si yo me fuese con los alumnos al monte y no en día de fiesta, si pasásemos las horas muertas viendo plantas, pero sin leer nada, ni echar ningún discurso, ni sentarnos en ninguna parte? ¿qué dirían los botánicos si en vez de hacer herbario dejáramos a nuestras conocidas en disposición de seguir echando semillas y de volverlas nosotros a ver en el mismo sitio en que las habíamos visto la primera vez o por lo menos ver a sus hijas? ¿qué, si preferiríamos hacer el retrato (como hice con los perrechicos) en vez de guardar el cadáver? Pero haz todo esto y sostén la obligación del alumno a hacer el conocimiento a plazo fijo de 200 o 300 fulanitas plantas, sostén el

programa dividido en lecciones, sostén el examen por bolas y el resultado externo es un desastre.

Estoy perfectamente convencido de que el alumno ha de hacer conocimiento empírico con muchas plantas antes de poder servirse a solas de los libros de clasificación sin tropezar o atollarse a cada paso; y los atolladeros no desaparecerán nunca en absoluto, porque lo de fuera no se acomoda nunca exactamente a la clasificación de las ideas que de las especies tengamos. Lo mismo que el que no está acostumbrado a ver personas por dentro, se aturde en cuanto no puede clasificar a uno de progresista, neo, ateo o integrista, pillo o cándido, franco o cazurro. De Dirección no se hace nada, como no sean unos cuantos pinitos de Bolívar en el Cangrejo; en Alemania hay cursos de zootomía. De fisiología quieren hacer que hacemos en la Escuela de Agricultura de la Moncloa y en San Carlos, Gómez Ocaña entontece a algunos perros. De Geología hacía excursiones extraoficiales el difunto Quiroga; el marqués del Socorro es hombre de gabinete y lo único objetivo que hace es enseñar a ver en el microscopio la estructura de las rocas. En ninguna facultad ni Universidad se enseñan los métodos de la bacteriología. Pero cuando en España se percatan de estas deficiencias, no se les ocurre más que crear nuevas asignaturas con su profesor, su hora y media, sus lecciones y sus exámenes correspondientes. Por los planes de curso que veo de Alemania, allí no hay obligación de dar lo que aquí diríamos todo el programa de la ciencia, porque no se trata de *enseñar* toda la materia de la ciencia, sino de *educar* la inteligencia en el método de cada ciencia, lo cual se hace mejor profundizando en algo que pasando revista a todo; cada profesor da curso de dos o tres cosas de su especialidad, lo cual no supone ni mucho menos 2 o 3 x hora y media.

¿Y la matrícula de libres? Si mis compañeros se hubiesen avenido a que yo llevase al examen formas cristalinas, especies minerales, especies de cantáridas y corralejas, etc., no sale aprobado ningún alumno libre.

Lo de los manuales que me preguntas es difícil dar con ellos, pues unos son demasiado intemáticos a lo Haeckel, otros con mucha hojarasca, algunos con variedades con tal de llenar todas las casillas, otros demasiado personales sin reflejar el estado general de la opinión en la ciencia; esto último le pasa a Vermom *Allgemeine Physiologie*, que lo tengo en Bilbao y se lo dejé a Areilza. La zoología de Plateau (*bibliothèque de vulgarisation - Belgique* ¿fr.?) es demasiado haeckeliana pero bastante sencilla. De botánica escribió la *biblioth. scientif. internat.* creo que Lanersan una imitación del Cangrejo de Huxley que llamó *Le Sapin*, si mal no recuerdo. De geología no me ocurre en este momento más que Geikie (la cartilla será demasiado elemental); entre la cartilla y el grande de Geikie podrías ver la pequeña de Zapparent, que tengo yo encuadrada con la mineralogía (me parece que en el cajón que tengo en Barcelona); después creo que he publicado otras dos ediciones ampliando algo: Zapparent es profesor de la Universidad católica no sé si del mismo París; ha publicado también «*La geologie en chemin de fer*» que he visto; no es mala persona.

No sé a qué profesor de física se referirá Segura; el que ha estado aquí sería capaz de ser como el que hizo el amor a la hija de Valledor para llevarse una cátedra.

La enhorabuena a Maldonado si es para bien. Aquí con el alma en un hilo pensando en si tendrá pimienta y clavo el guiso.

Más detalles de manuales científicos puede que te los pueda dar desde Barcelona, lo mismo que de cuestión de enseñanza de ciencias naturales: ahora no me ocurre.

Argumento del rector para que no se suprimiera esta Universidad: los ingresos con poquísima diferencia cubren los gastos (no hace hincapié en que más del 60 % son matrículas de libres, que vienen del último confin de Madrid a ver la Lindaraja, examinarse y a los pocos días marcharse); que es un foco de intelectualidad para la región (los alumnos libres maldita la intelectualidad que reciben de la Universidad y en cuanto a los oficiales, véase la excesiva simplificación a que han de reducirse las exigencias de los examinadores si quieren que haya boticarios andaluces); el rector se olvida de otro argumento y es el de las patronas, cafés, billares, chirlatas y burdeles. Esta intelectualidad es algo como la del servicio militar, que para un adarme de urbanidad o de amplitud de miras que adquiera el soldado, lleva a su casa la sífilis y el desprecio a lo suyo por arrobos.

Ahora sólo falta que el período electoral de las municipales me pare el nombramiento, lo cual me haría la santísima (sin María, que no es de esta tierra; aquí todas son Angustias).

Han renunciado algunos jueces de filología y hace dos semanas estaba Pidalito con Hinojosa tratando de completar el tribunal.

Teles

El 1 de junio de 1899, Telesforo de Aranzadi toma posesión de su plaza como catedrático de Botánica descriptiva en la Universidad de Barcelona. Sería decano de la Facultad de Farmacia hasta 1907. El viaje en barco desde Málaga a Barcelona es descrito en la siguiente carta. No escapa a su visión el paisaje mediterráneo y Motril, Mulhacén, Almería, Aguilas, Cartagena, Murcia, Elche, Orihuela, Alicante, Valencia, Játiva, etc., son descritos a través de unas breves pero eficaces pinceladas.

Por fin se me acabó el purgatorio del dichoso concurso y para remachar el clavo y confirmar mis deseos de salir de aquellas tierras me despidió Granada con unas seguidillas parecidas a las de otras veces y que me hizo pasar una víspera de viaje de completa dieta de leche y enjabelgado del intestino con el bismuto. No quise que esto fuera inconveniente para mi itinerario y no lo fue; los prudentes me aconsejaban quedarme o en caso de marchar ir directamente a Madrid pasando toda la noche en el tren; no les hice caso y sí a un amigo médico que me aconsejó no variase mi itinerario de lo que antes me hubiese propuesto. El trayecto a Málaga me sentó muy bien, allí me bañé y me puse de verano, dedicando el resto del día a vaguear y estar sentado en algún banco de plazuela, oyendo conversaciones de niños y niñas de 8 a 12 años que hablaban de novios y se trataban con cierto cariño sexual, o viendo a un volatinero andaluz meterse unos dedos del largo de un dedo por las narices, pues como él decía tenía toa la coyuntura zuelta, también la coyuntura e ganate o rezueyo zuelto. Me embarqué en el Barambio con rumbo a Almería y

dormí bien hasta la madrugada en que llegamos frente a Motril, donde pedimos entrada para cargar no sé qué, pero nos dijeron que nones; este rato de duda insana hizo bailar al vapor según todos los ejes de oscilación por lo que a pesar de estar en el camarote leyendo la viuda de Chaparro me pasó lo que a D. Sinibaldo en su conferencia del Ateneo. Cuando seguimos adelante todo volvió a la mayor tranquilidad y me entretuve en cubierta viendo el cachito más alto de tierra española, el Mulhacén, que visto del lado contrario al que tenía costumbre me parecía volverme su jibosa espalda vestida con los últimos guiñapos de nieve; el Veleta tan preminente desde Granada, parecía no ser más que un detalle de la falda del Mulhacén, y por delante de ambos la sierra Contraviesa con aspecto de escombrera de minas; asurcada por lluvias inveteradas, pelona, informe, arrugada y monótona, con dos manchitas de puntas blancas que semejaban dos colonias de microbios sobre placa de gelatina (y que dispensen los paisanos de Alarcón).

En Almería mucho hierro, mucho polvo, mucho taller de planchado, cafés muy lujosos y ninguna teja como no sean las de los curas. El mozo de muelle tuvo a bien no robarme el baúl, a pesar de no haber tomado yo ninguna precaución y me embarqué en el García Vinuesa (vapores de la compañía de Jesús según se dice entre marinos): parada intempestiva en Aguilas para cargar 3.000 sacas de cebada acarreada en carrito de dos ruedas; mucho hierro, dómino con viajeros catalanes y franceses, visita al mercado y otros modos más estúpidos todavía de matar el tiempo. Cartagena, plaza de marinos reales, murallas inútiles, ruinas de castillos e iglesias, mucho calor y mucha gente en la fonda a la husma de propina. Murcia, subida a lo más alto de la torre, vista de la huerta con sus naranjos, granados, algarrobos, olivos y palmeras y alrededor cerros completamente pelados y arañados por las lluvias; los famosos bultos de Salcillo me costó trabajo improbo que me los dejaran ver; la famosa cena es una colección de 12 hermanos gemelos, más el indispensable pelirrojo y aguileño Judas; lo que más me gustó fue el Jesús en la caída, verdaderamente humano y sobre todo el Jesús desfallecido en la oración del huerto y sostenido por los hombros por un arcángel robusto, sano y candoroso; delante de Cristo no hay cáliz ni hace falta para que aquello exprese claramente todo lo que quiere expresar. Para ver esto tuve que visitar a un mayordomo de la cofradía, que en domingo por la mañana se entretenía en hacer sumas de céntimos en unas listas de cofrades y que me preguntó cómo me llamaba, cuando llegué, cuándo me marcharía, y si era artista o aficionado y al mismo tiempo me miraba por encima de las gafas. Casi parece que los murcianos hablan en andaluz, pero sobre todo a uno le oí un *vamos* que sonaba casi a *famo*. Elche, muchas palmeras, altísimas; los racimos de los machos, si están maduros, no hay más que rozarlos un poco para que se levante una nube de polen. Hablan valenciano cerrado; hay círculo carlista, conservador, republicano y obrero; en este celebraban el no sé cuántos aniversario de su fundación; colgaduras y serenata. Orihuela, plantel jesuítico y muchas flores. Ni de esto ni del Sacro Monte ni de otros muchos focos de enseñanza jesuítica se quería acordar Castelar, acordándose en cambio de Loyola, donde nada se enseña al que no sea jesuita, de Vergara sin privilegio, de Deusto con muchísimo menos que el Sacro Monte de Granada, y de Oñate; el caso era enfocar el ataque a los neos apuntando a una región y que no aparezca lo que es verdad y es que de Finisterre al Ampurdán y de Machichaco a Tarifa, España es un rosario de la aurora a la valenciana.

Alicante, mucho polvo blanco, peñotas blancas y mochas, casas blancas, hasta la mar con el viento de Levante blanca y espumosa. De aquí a Valencia, hacia el interior. Elda, castellana al lado del otro pueblo valenciano, Villena castellana con vega de trigo, viñas y choperas; La Encina un páramo; Fuente la Higuera, patria de la purga del salvado, mucho pino, viña y olivo; Játiva, mucho naranjo, algarrobo, granado, almendro, olivo, etc., y charcos de arroz. En Valencia se celebra el Corpus anticipándose a la procesión de las *rocas*, que son figuras de diablos, dioses mitológicos, ángeles santos, inmaculadas, Trinidades, Adán y Eva, etc, etc.; entre estas figuras se acomodan unos cuantos indígenas con cargas de peladillas, ramos de flores, cartuchos de confites duros, etc., y en el callejeo de las carrozas se entretienen en bombardear balcones y aceras, siendo correspondidos con la misma clase de proyectiles y corriendo el espectador de convertirse en un nuevo Taboada.

En la procesión hay desfile de santos de todas las parroquias, gigantes, enanos, barrenderos disfrazados de reyes, profetas, apóstoles, animales de los evangelistas, águilas suplementarias y aindamáis. Acá llegué el viernes por la noche y ya el sábado por la mañana estaba metido en un tribunal de exámenes: ayer domingo me encontré en la fonda con un matrimonio de marino eibarrés y mujer bilbaína; a estas fechas no sé cómo se llaman y anduve con ellos de paseo toda la tarde. Acompañamos a otro matrimonio ya más antiguo, también de paisanos y que tampoco sé cómo se llaman, fuimos al muelle, al Parque, vimos las fieras, cenamos juntos y si quiero preguntar por ellos en la fonda no sé cómo decirlo. Creo que tendremos tarea de exámenes por lo menos hasta mediados y eso que estamos en ello mañana y tarde, con lo cual me dejan sin tiempo ni aliento para seguir con los mogoles y demás gente menuda ¡qué dirán Romo y Füssel! Cielo de color de panza de burro, atmósfera pesada, sueño, hambre, flojera y pocas ganas de trabajar, pero creo que ello pasará, cuando descanse del último enflaquecimiento granadino, de los trotes del viaje y del mareo de exámenes y el barullo de las calles. Y diremos con la teoría de la resignación: me habrá convenido el retardo del concurso, porque si no, se me hubiesen juntado el trabajo de Romo y Füssel y el trabajo de preparar la botánica. Hoy he conseguido que me den comida a la española y al mediodía; ya me siento más óptimo, máximo y providente.

Recuerdos en casa y en el laboratorio psicológico.

Barcelona, 9-VI-99.

Teles

En la siguiente carta Aranzadi elogia el discurso de Unamuno con motivo de la apertura del curso 1900-1901 en la Universidad de Salamanca. También le felicita por el nombramiento de Unamuno como rector de la universidad salmantina, cargo que ostentaría hasta 1914 en que sería cesado por el Ministerio de Dato, oficialmente por sobrepasarse en sus atribuciones. Este cese provocaría una oleada de críticas al Ministerio y de solidaridad con Unamuno.

23-10-1900

Recibí el discurso de apertura, que hay personas que parece que les gusta *a la fuerza* y es que hay un miedo horrible a la demolición de ciertas

cuadrículas y todo lo que trascienda aunque sea de muy lejos hace que pongan un gesto avinagrado. Les parece tan cómodo el que les dejen en paz y todas las cosas sigan como hasta aquí en todo lo que no sea de su incumbencia particular... porque, ya se ve, en aquello en que uno se ocupa y cómo uno se ocupa se tropieza con tales o cuáles inconvenientes y convendría tal o cual reforma, pero en lo que no ha tenido un tiempo de ocuparse y en lo que no entiende, lo mejor es dejar las cosas como están o por lo menos removerlas lo menos posible; que tengan paciencia los ideales de otros; yo no he tenido tiempo de estudiarlos, pues que se aguarden, y como tampoco tendré tiempo en toda mi vida, que se aguarden hasta después de mi muerte: mire V. que demonio! hace veinte años nadie se acordaba de estas cosas y ahora ¿por qué se les ha de ocurrir? Por supuesto, la mejor contestación es no hacerles caso y seguir adelante; haces bien en dirigir el discurso a los estudiantes; son los únicos que pueden oír con alguna eficacia.

Dejé en tu casa un libro sobre salud social en Alemania que me dieron de balde en la exposición, puede que te lo hayan llevado ya. Tengo oído contar a quien habló con los obreros españoles que allí estuvieron, que su director nominal ingeniero o lo que fuese les dejaba abandonados a sí mismos y claro es, se veían y se deseaban para encontrar, después de perder muchísimo tiempo, la sección de la industria que querían estudiar y una vez allí se encontraban atados de pies y manos sin saber a quién preguntar ni de quién informarse de lo que querían saber; tampoco tropezarían con el palacio de economía social con sus estadísticas del trabajo, modelos de habitaciones para obreros, precauciones sanitarias y contra accidentes, etc, y en cuyo piso bajo se daban conferencias para los nacionales de cada país con objeto de hacerles más fructíferas las visitas a la exposición, conferencias en alemán, en inglés, en francés, en italiano, pero no en castellano.. Casi todas las naciones se honran luciendo en sus pabellones reales los trajes de sus aldeanos, el arado tradicional, los utensilios de aldea, todo lo verdaderamente nacional; España no tiene en su pabellón más que tapices flamencos, armaduras italianas, la agonía de un toro por Benlliure, tarjetas postales con los retratos de las infantas y tres chirimbolos de Boabdil.

El que me resultó un Monsieur muy simpático fue Julien Vinson; en cambio Charencey es un bicho muy raro.

Tengo pensamiento de hacer un estudio comparativo del yugo de bueyes, y tengo ya tomados croquis del de Rusia, India, Argelia, Rumania, Serbia, Bosnia, Portugal, Reinos, Cantal, Palatinado, Cuba, Guadalupe y algunos más; cuando tengas ocasión de dibujar ahí uno separado fuera de la cabeza de los bueyes puedes tomar un apunte y los nombres de sus partes o detalles.

Aquí estamos ahora en víspera de mudanza, pues después de contestarme el patrón a Bilbao diciéndome que tendría sitio en su casa, a los tres días y ya llegado aquí me dice que busque casa, pues él no la encuentra para tenernos a todos; como los demás por unos motivos o por otros también salen, hemos decidido ir juntos a otra casa que tomará para nosotros Iturrichu; todavía no sabemos dónde será y por eso no te doy las señas.

Entre las peregrinaciones en busca de balcones con papeles, los exámenes de licenciados, las juntas de Facultad, la ordenación de los apuntes de los Congresos y las comptes-rendus (no sé cómo se dice en castellano) de los mismos, las cartas con encargos, las cartas no intelectuales, el estar de morro

el patrón, porque mientras no nos vayamos tiene que dormir en la cocina, lo revueltos que están mis libros y mi ropa hasta que nos mudemos y otras cosas le tienen a uno mareado y con muchas ganas de comer, dormir y pasear, pero con muy pocas de estudiar ni de que se le enfríen a uno los pies en la selva patronil. No sé lo que durará todo ello, pero yo estoy deseando mudar muy pronto la faz de las cosas.

De la etnología me preguntas si seguirá: aquél que te di está hecho de manera que resulte como obra independiente y aislada, pero al mismo tiempo forma parte de «Las lecciones de antropología» de las que es el tomo 2º; el 1º «Antropología física» es de Hoyos y también el 3º «Prehistoria y razas americanas»; el 4º que te mandaré mañana o pasado es mío, «Razas negras, amarillas y blancas»: está hecho con menos cuidado y menos a gusto que el 2º por ser más cuestión de detalles y descripción de cada una de las razas que pide el programa de Antón. Si quieres los de Hoyos se lo puedo avisar para que te los mande.

Me dice Ponsat que te nombran rector; en esa Universidad creo que podrás serlo con relativa comodidad aparte de la molestia del estúpido espedienteo, de los maestros de escuela y otros tiquis-miqui. Si es cierto, que yo no me fio mucho de la solidez de las noticias de Ponsat, que sea para bien, y si no también.

Recuerdos a Maldonado, Beato y el Gallego, a Concha y a los chicos. Hasta otra.

Teles

Las primeras experiencias de Telesforo en Barcelona se reflejan en la siguiente carta:

El sermón de Nicodemo lo he visto en la Revista nueva: no me choca el *lataneo*, como dicen muchas personas que no son menos platónicas que los gallipatos y camellos de allí dentro; sus cabezas forradas de pedanterías, de *cultura general*, de fórmulas y de cuadrículas con falsilla no dejan resquicio para la entrada de lo que no sea de la calle o el boulevard. todo lo sólido rebota, lo líquido resbala y lo etéreo pasa de largo. Si su instinto de clasificación fuese amigo de la verdad, menos mal, por lo menos dentro del intelectualismo en que estamos anegados como el barón de Münchhausen y del que no podemos salir, porque no podemos agarrarnos más que a nuestras propias orejas; lo peor es que se contentan con una clasificación artificiosa como quien determinase el valor por el color de los pantalones y explicase la derrota de Cuba porque se habían dejado los pantalones rojos en la península; buscan con la clasificación, no afinidades, parentescos o naturalezas, sino un comodín para una vez puesto el rótulo no tener que volver a ocuparse de (en!) lo que les había de costar digerir o había de hacerles ver su desnudez pecaminosa. Tanto es así que aunque tuviese tiempo ahora para ir a Madrid antes de Navidad, no quiero porque me habían de decir muchas tonterías a propósito de los catalanes; de la patria chica y de la patria grande (que no ha de pasar del Bidasoa ni de Puigcerdá); de los odiosos privilegios de los que dentro de su casa quieren vivir a su manera; de los trasnochados Estados medio-evales que deben dejar paso a las rutinas de uno sólo para que en

igualdad de las libertades escritas tome más fuerza la tiranía burocrático-militar y acabe de ahogar las personalidades de los pueblos que amenazan destronar a sus caciques; del absurdo de que a la pierna se le llame cama y a la chiquillería de casa la canalla, que realmente me parece tan absurdo como que los franceses llamen nombre al número o los vascos gorro al sordo; del separatismo de la Veu, que teóricamente no es más separatista que las Nacionalidades de Pi y prácticamente lo es menos que los artículos rojo y gualda del Imparcial. De la gente de aquí todavía apenas conozco a nadie cara a cara; en la facultad hay algún auxiliar y ayudante que tienen espíritu científico, con todo y su S.L.; mejor estoy con ellos que en la velada republicana a que asistimos en Gerona Leopoldo Gutiérrez y yo y de la que salimos cansadísimos de oír pardadas. Pero da la casualidad de que ninguno de ellos es filarmónico, por lo que en los conciertos y en la ópera soy nota suelta; no he llegado a conocer a Morera y el Concierto en que se había de tocar algo suyo dejó de darse no sé por qué motivo; els segadors no he conseguido oírlo a mis anchas; lo que sí espero ver unos de estos días es «l'alegría que passa». En la casa donde vivía mi compañero Cerezo, que fue a Madrid, creían que yo había de tener la idea de ir a ocupar su cuarto, pero no tenían mala: ¿condenarme a oír hablar todos los días en la comida y cena y ainda mais en andaluz granadino católico leguleyo?; oír a diario modos de razonar como los de tus oyentes del Ateneo y no sólo parecidos, sino idénticos en fondo y forma, etc?, no en mis días; y efectivamente he vuelto a la normalidad de mis funciones vegetativas en casa de Eguía (Aragón, 263, 2º 1ª), tío de Manuel Barrena, casa en que todos los comensales son chicos de Bilbao, de modo que sus tonterías no sólo las digiero mejor, sino que me sirven de aperitivo y distracción. Los primeros domingos excursioné con Navarro, que se me puso malo en Montserrat y me dio la lata con su monomanía persecutoria a propósito de Torres y su petit nietzschismo; luego tuve una temporada la compañía de Gutiérrez y últimamente he salido el domingo con un discípulo a ver el monte; he colleccionado ya una porción de nombres catalanes de bolets-perrechicos y estoy tomándome el trabajo de limar y cortar todas las dificultades de poca o ninguna utilidad en mi clase y enseñarles a ver y buscar lo que hay en la planta; lo malo es que traen costumbre hecha de empollar palabras. Últimamente hemos descubierto varios robos, entre ellos uno en mi clase con fractura de cerradura y rotura de un cristal, pero tenemos un decano y un rector tan buenos, que no espero que nos libren del ladrón.

¿Hiciste algo de mi etnología? Si no te queda tiempo podrías encargarlo a uno que *diese cuenta* de ello sin bombarlo; me dices quién para avisarle a Hoyos que le envíe el tomo; por cierto, que éste no me ha contestado a mi última y no sé lo que ha hecho con los ejemplares del TV, amarillos, blancos y negros, que acabé este verano. Estoy esperando a ver qué decide el rector con estos escándalos de las vacaciones, para después de repartir los dineros de este semestre (soy secretario) marcharme al bochito; no sé si podré hacerlo para el día de mamá, que es el 16. El día de Concha tendréis visiteo; fórmulas que muchas veces conservan un poquito de manía de cordialidad. Me acuerdo la extrañeza de un estadístico berlinés ante aquel nombre; le parecía una crudeza (anti-pruderie).

Teles

En la siguiente comunicación, Telesforo de Aranzadi envía uno de sus cuadernos a Miguel de Unamuno y comenta sobre el mismo.

Al Sr. D. Miguel de Unamuno
Catedrático de la Universidad
Salamanca

12 abr. 99 (?)

En el mismo correo te envió certificado el cuaderno. A González Serrano le ha gustado y sólo se encuentra sin explicación el porqué de la vuelta de la mujer; no creo que esas vueltas necesiten más explicación ni porqués que el que cada uno puede adivinar o sentir, pero, en fin, es difícil que el psicólogo se libre de la monomanía razonadora; también le hace cierto efecto el sabor místico (oh! la reacción sin fijarse en que ahí está el drama).

Si llegas a hacer caso de la décima parte de lo que te dicen se te convierte en un repatriado (de los que no traen ahorros). Aún no se me ocurre que le haga falta más, sino que caiga en buenas manos, tanto por lo que hace a ella como por lo que hace a él; si tienes ocasión de imbuírsele personalmente, tanto mejor.

Lo mío sin dar un paso y me tengo que marchar.

Teles

En la siguiente carta, Aranzadi explica sus ideas sobre el carácter impreso por los apellidos, literatura y relaciones personales con su primo.

23/3/14

No creía que el profesor de Salamanca, «que siempre está con deseo de analizar aunque sea cualquiera pensamiento», se hubiese equivocado en este análisis, como si yo hubiese accedido a buscar el estaño en un pedrusco presentado por un anticuario con tienda abierta y gracias anticipadas. No es, pues, estudiante, ni le he suspendido, por consiguiente; quien dice muy claro que «se siente estudiante» da a entender muy claro que no lo es.

Yo nunca he negado lo que tengo de los Unamunos y casi podría asegurar que estoy compuesto mitad por mitad de mis dos ascendientes inmediatos, aunque sin motivo suficiente para decir que ello es debido a los Aranzadis y Unamunos de hace dos o tres generaciones, más que a los Aramburus y Larrazas, etc., etc., hasta los miles de apellidos a partir de la época de su fijación; pero lo que ahora puedo decir es que tú, como el tío Juan Cruz, bien podríais tener algún ascendiente Aranzadi, pues tu carta se parece a la vegetación de ciertas intermediaciones de San Miguel. Yo, por mi parte, no tengo por qué avergonzarme de este apellido, ni motivo para consentir que haya nadie que se olvide de que es mío; pero en cuanto a su significado..., unos cardan la lana y otros cobran la fama.

No es, pues, rango de malhumorismo el envío de la carta del no estudiante, sino tu misiva y en el análisis de la carta hay una premisa absolutamente falsa, la de la posibilidad de que me interpele un estudiante suspendido. Eso terminó desde que a los colaboradores del difunto rector y senador al mismo tiempo se les dio vía libre por procedimiento parecido al de Monis-Cailleaux y hasta se llegó a premiar al más burro y más falso al mismo tiempo con la cruz de Carlos III; se equivoca quien crea que consumada la canallada de aquel señor, tengo la obligación de depurar la justificación intelectual de los enemigos de las farmacias de cooperativas obreras, depuración que era el único y verdadero acicate utilizado para soliviantar a los facultativos en vísperas y el único que movía también a sus papás. Todo lo demás son leyendas y espejismos, cuyos verdaderos originales existían, pero en el Barrabás, cuya exaltación ansiaba.

¿Qué te he de decir? (Repetido tantas veces como púas tiene un erizo y distanciadas como cuando está, según y decir de alguien, acribillado). ¿Qué me has de decir! ¿Qué me has de decir que no sea literatura? No conozco ningún aficionado a la música que no pueda desligarse de ella para muchos menesteres de la vida; pero, en cambio, según parece, el literaro, aunque sea filósofo, no sabe hablar más que de literatura o considera que todo está supeditado a ella, porque sin letras no se puede escribir. Yo no execro de la literatura que no pretenda ser, en vez de un accidente de la vida, su sustancia; pero creo que no merece la pena de execrar del boticario de Flaubert, para luego sonreír (la risa no llega al Olimpo) por una graciosísima ocurrencia, que es al mismo tiempo una niñería, una pequeñez, un rasgo de mal humor, una inocentada, imitándole más de la cuenta. El Mr. Hornaísmo no lo hay sólo en las ciencias, sino también en las letras y en otras cosas y ha hecho bien tu chico mayor en no venir a estudiar aquí la arquitectura, pues es una literatura de piedra sin pizca de filosofía ni carácter; lo único que tiene de bueno, el dejar en paz a los árboles en fin de cuentas, es en beneficio de las traviesas de ferrocarriles y de los fabricantes de pasta de madera para papel de periódicos.

Ni mis hermanos, ni Areilza, ni Cuello Calón, ni nadie te ha podido representarme en una u otra actitud y lo que pesa sobre nosotros, sean espinas cutáneas, sean espinas de amor propio dejadas crecer hacia dentro, no cometeré la figura retórica de llamarlas música celestial ni literatura. Hay cosas que a mí me molestan siempre y por anticipado y a ti a ratos y a posteriori; y viceversa; de modo que nos parecemos en algo más que en haber reñido expresamente con Perico Múgica y en haber incurrido yo en las iras de Salaverría con ocasión del discurso de apertura, hasta el punto de compararme contigo, encontrándome un parecido en son de censura. ¿Será que cada uno de nosotros, con quien menos conforme está es consigo mismo, es decir, con la persona a quien más quiere de sus amigos? ¿Será que donde más impedido está uno de meterse a escudriñar es en uno mismo, por aquello de que la mano derecha no puede atrapar al índice derecho encerrado por la izquierda? Esto también es una niñería y no creo que una persona de juicio pueda interpretar como el colmo de una actitud opresora lo que llamas inocentada del sobre y que no puedes negar que tiene pensamientos expresamente dedicados al Unamuno de Salamanca y a su constante deseo de analizar aunque sea cualquier pensamiento. Será verdad que el cargo es una segunda naturaleza, aunque a veces muy dolorosa para los procuradores de la república, pero yo creí que era más fácil tener ratos en que se olvidase uno del que tiene, que no

olvidarse cada uno de su primer apellido. Si siempre que me preguntan por mi parentesco contigo, digo que somos primos, también siempre que se adelantan a llamarme por mi 2.º apellido corrijo, entre otras muchas razones, porque así era también en el espíritu de mi madre y porque las cosas y las personas son como son y las palabras se han debido hacer para aclarar y no para confundir. «Primos», sí; «lo mismo da», no; y no son pequeñeces.

Dudes, afirmes o niegues la inmortalidad del alma o de la persona, creo que no has llegado al grado de filosofía suficiente para conformarte alegremente con que al día siguiente de la muerte creyera todo el mundo, que el sentido trágico de la vida y demás producciones tuyas no eran de Unamuno, ni del rector de Salamanca, ni de un español, ni... pueden añadirse todos los nis de que sea capaz el intelectual más colectiva y étnicamente masoquista; ni contribuiría a conformarte el que esa esponja pasada por la memoria de tu persona se pasara también por la de tus producciones, sin perjuicio de denigrar una y otras. No has llegado hasta esa supresión de pequeñeces; eres tan erizado de púas sensibles como yo, pero, según tú mismo has dicho alguna vez, tienes a tu disposición una piel de renard (así se dice ahora, porque está de moda), piel muy útil, pero muy molesta para andar por casa. ¿Has creído alguna vez razonable el que yo la pidiera prestada (pues no la tengo) para escribirte ni en otra ocasión, ni menos en la de la muerte de quien tenía tanto, por lo menos, de Larraza como de Unamuno? Créeme que si el cariño no ha de tener por objeto una abstracción de persona, sino la persona de carne y hueso, con sentimientos y conexiones de sí propia, hay que aceptar estos sentimientos, aunque se presenten en forma de púas; tanto más cuanto que son recíprocas, aunque diferentes. Pidiéndote perdón por haberte molestado con una inocentada y no deseando molestarte más se despide tu primo que te quiere,

Teles

La última carta que presentamos de Aranzadi a Unamuno trata de la muerte de Concha Lizarraga y problemas de salud propios.

Querido Miguel:

Como no me impulsa ninguna monserga protocolaria, no quiero decirte nada que se parezca a lo de tantos amigos conocidos más o menos mundanales. Más me acuerdo de Carmelo, quien desde la otra orilla del Atlántico nos mira, agobiado como está por la diabetes y que sentirá una verdadera pena al saber la muerte de Concha (q.e.p.d.), tu otro yo, que espero te impulsará a pensar en lo que significa tu propio nombre; enfrente de Dios no hay razón suficiente (como la hay enfrente del 4.º voto). Después que pasé cuatro meses a pocos pasos de la calle Unamuno oyendo gritos de dolor y lamentos continuos, pero cuidado muy cristianamente sin gazmoñerías; y Dios quiso salvar mi vida a pesar de una violenta reacción sanguínea postoperatoria contra el suero antihemorrágico de caballo; voy viendo que desaparecen una a una personas conocedoras de lo que uno ha sido y sin lo que no se explica lo que uno es. Es lo cierto que soy Unamuno para quien no

prescinda de que soy Aranzadi; también soy Larraza, todo ello con notoria evidencia; también es verdad que ni Unamuno ni Larraza soy tanto como tú y tampoco me atrevería a decir (sin conocer el total de las 7 generaciones anteriores) que soy cien por cien de lo que algún periodista atribuyó a Maeztu equivocándose de medio a medio. Pero nada de esto importa y tenemos que vivir con las nuevas generaciones, cada uno en su casa y Dios en la de todos hasta cuando El quiera. Pax es el lema de los monjes de Silos.

Teles